

Querida María Fé,

Creo que fue mayo, hace tres años, cuando en Madrid recibí tu mail con la invitación para participar en el proyecto de Centro de Arte Ego que se estaba realizando en Lima. Decías que te interesaba, especialmente, el Chismemóvil, vehículo que utilicé para la acción callejera que realicé en Lima en el 2001, en plena turbulencia política, cuando en la transición a la democracia los peruanos teníamos la ilusión y la esperanza de un posible cambio en nuestras vidas. ¿Te acuerdas del sueño?

Y, otra, tu ilusión María Fé: ver, nuevamente, recorrer al Chismemóvil y articularlo con el proyecto de Carmen Cantón, empresa bastante audaz la tuya, por decir lo menos, ya que se trataba de un jeep de la Segunda Guerra Mundial, camuflado en color rosa, que trasgredía desde lo privado a lo público y se apropiaba de territorios tradicionalmente masculinos y los invadía con su anuencia, -me sonrío, -ilusión/simulación de la feminización de lo marcial.

¿Te acuerdas que llegué a Lima al mes siguiente a tu mail? ¿Qué lo primero que hice fue llamarte para ver de qué se trataba Centro de Arte Ego, que pretendía, qué era? No pude disimular mi sorpresa al momento de acercarme un portafolio con textos, instrucciones, dibujo de un mueble con medidas precisas, diseñado para cumplir la función de museo/galería/centro de exposición, por lo menos así lo entendí -aunque, hasta hoy no creo haberlo abarcado en su totalidad, sin que ello hasta el día de hoy me cause la menor culpa, por cierto, - pero, admito que la fascinación de muchos artistas participantes y comisarios jóvenes, guiados por el comisario gurú, Jorge Villacorta, me capturó, cautivó, y la imaginación eché a volar.

La ilusión y la trasgresión se cogieron de la mano y a partir de ello, las negociaciones entre Jorge, Ricardo Ramón y tú empiezan, tiran. Finalmente, ceden, gracias a la mediación, gestión y diplomacia de Martha Zegarra. Mi propuesta fue, y tú la aceptaste de inmediato, no te echas para atrás, ahora, María Fé, ir a contracorriente y hacer que en lugar que Centro de Arte Ego circule por las calles – objetivo del proyecto en Lima –éste fuese transportado y colocado dentro de una galería, Mínimo Espacio. No me quiero salir del tema, pero admitamos que el Something Special que auspició mi muestra, estuvo de maravilla (nada se le escapaba a Martha, toda sus gestiones de primera). Si fallaba la propuesta, la anestesia estaba asegurada. A propósito, María Fé, nunca me comentaste si quedaste contenta.

Tensiones distendidas, discusiones discutidas, propuesta aceptada, Centro de Arte Ego, es secuestrado dentro de la galería, entre helicópteros, aviones, con soldaditos de plástico sobre su superficie. Hoy, me pregunto, si acaso éste no fue prisionero de guerra, dentro de la muestra que trataba del fetichismo de las guerras –a ver si se entendió- ; si el Chismemóvil acaso no fue el gran centinela rodante, guardián de Centro

Fé, la locura de las invasiones, todas –las de las calles, la de la galería, la de Irak; el fetichismo de las guerras, las de sus productos: vehículos militarizados, armamentos, el mundo de la información, con Centro de Arte Ego, prisionero de guerra, y los soldaditos de la libertad, pintados en rosa. ¿No es verdad?

Un beso, Cecilia